

Epílogo cortesiano. *Hernandía* de Francisco Ruiz de León.

Marina Ruano Gutiérrez
Universidad de Guadalajara

¿Quién, sino tú, Heroico Hernando, pudo
emprender proeza tal? ¿Conseguir tanto?

Francisco Ruiz de León, *Hernandía*.

La épica en tiempos de La Colonia integra una parte importante de la literatura hispanoamericana, en la Nueva España floreció con la llamada épica cortesiana, es decir, cantos dedicados a enaltecer la figura de Hernán Cortés como conquistador.

En textos anacrónicos se atiende a los tópicos de la época en que el poema épico fue escrito, y se analizan las aristas que el mismo ofrece. Como apunta Leonard Irving: “el estudioso se ve obligado a trabajar más bien en el clima de los sentimientos de la época [...] con frecuencia asoman en triviales incidentes y se presentan como detalles de importancia” (Leonard, 2004:12). Lo que se considera sobresaliente del poema épico “criollo mexicano” la *Hernandía* de Francisco Ruiz de León, son los elementos históricos, tomando en cuenta nombres, descripciones de lugares, paisajes, fechas, testigos y documentos; el discurso que describe el heroísmo de los peninsulares. Las descripciones de los mexicanos, “discurso del otro”, de acuerdo a la premisa teórica de Tzvetan Todorov (Todorov, 1999: *passim.*), el discurso religioso como elemento épico, Ruiz de León como versificador, antecedentes y modelos épicos.

El poeta novohispano Francisco Ruiz de León nació el año de 1683 en Tehuacán de las Granadas, Puebla, (aunque fue bautizado en Puebla de los Ángeles). Realizó estudios de Humanidades, Filosofía y Teología. Se casó dos veces; la fecha de su muerte oscila entre 1765 y 1783 (Alganza, 2011: 492). Se sabe que escribió *Mirra dulce para aliento de pecadores*, Santa Fe de

Bogotá, 1791, (póstumo tal vez): una “Elegía por el dolor de María por los padecimientos de Jesús en la Cruz” (Prieto, 2000: 769), y Carilla le atribuye “*La Tebaida indiana*, en cuatro cantos, con la descripción del convento de los padres carmelitas descalzos de México” (Prieto, 2000:769). Publicó en Madrid su *Hernandía, triunfos de la fe y gloria de las armas españolas poema heroico, conquista de México, cabeza del imperio septentrional de la Nueva España, proezas de Hernán Cortés, católicos, blasones militares y grandezas del Nuevo Mundo, lo cantaba don Francisco Ruiz de León, hijo de la Nueva España...* (1755), algunos críticos indican el año de 1751 como fecha de impresión. En la portada de *Hernandía*, parece leerse esa (posiblemente en la cual fue escrito), la carta de censura de Don Joaquín de Buedo y Girón, texto que antecede a este poema, está fechada el 10 de noviembre de 1754, razón por la que se considera que la fecha de impresión fue el año de 1755. El poema heroico de fines del barroco, contiene doce cantos en octavas reales dedicadas a relatar las hazañas de Hernán Cortés.

La poesía épica que se había mantenido en lo alto durante los siglos XVI y XVII, por ser la menos censurada, posteriormente se dice que “la poesía decae en el siglo XVIII” (Anderson, 1979: 146), ya que resultaba un género poco común. A la par con los escritos de tipo neoclásico y de la literatura con propósitos didácticos, el barroco en América continuó durante el siglo XVIII representado por un gran número de poetas, entre los que figura Francisco Ruiz de León, “a veces descrito despectivamente como ‘poeta menor’” (Morales, 2007).

A Ruiz de León se le ha clasificado, por seguir modelos de generaciones anteriores, entre el grupo de aquellos epígonos barrocos. Los historiadores de la literatura hispanoamericana consideran que autores como Ruiz de León que “no ofrecen peculiaridad suficiente como para ser clasificados en otro grupo” (Prieto, 2000: 768) y que no merecen ser estudiados aparte, les dedican alrededor de cinco líneas, incluidos los títulos de sus obras, porque suponen que este tipo de obras resultan interesantes sólo para el historiador de la cultura hispanoamericana, que no presentan nuevas ideas, dado que son ecos muy tardíos de un autor que sigue los modelos barrocos, un

“misonista” (que odia a lo nuevo), (Anderson, 1979: 145), que no se aparta de los caminos “trillados” (Prieto, 2000:769) de los dos siglos anteriores, a pesar de que le tocó vivir entre 1701 - 1759, llamado “irradiación de las luces de la razón” (Anderson, 1979:143).

Andrés Morales se refiere al chileno Toribio Medina, quien realizó una labor de recopilación en torno al “corpus cortesiano”, como el pionero en indicar en 1929, la importancia de revalorar el poema de Francisco Ruiz de León (Morales, 2007). Algunas de las opiniones que se han vertido en torno al poema *Hernandía* de este autor son las siguientes:

“De los ensayos fallidos de poemas épicos en loor de Hernán Cortés, considérese éste el más interesante, aunque no pase de mediocre” (González, 1998:88).

“...convertida por falta de dotes creadoras, en llaneza y vulgaridad prosaica” (Lazo, 1966:187).

“Para Menéndez y Pelayo el autor se limita a poner en verso, y en estilo afectado y pomposo, *La conquista de México*, de Solís” (Prieto, 2000:769).

“La épica, a pesar de ser menos elaborada que en la época anterior, aún cuenta con algunas imitaciones, desde luego menos geniales, de Alonso de Ercilla y, por supuesto, con mucho menor eco” (Ramos, 1989: 329).

Investigaciones más recientes apuntan que en el siglo XVIII se dio un “resurgimiento del género”, y que la poesía épica “fue uno de los géneros más populares de los siglos áureos” (Alganza, 2011:496-498). También, se ha revalorado el poema épico la *Hernandía*, y se le ha considerado “lo mejor del género” (Reyes, 1946. En Tenorio, 2011:140), y se ha considerado a Francisco Ruiz de León ejemplo del gongorismo del siglo XVIII (Tenorio, 2013). Ramiro Lagos lo considera: “Clarín de la insurgencia mexicana, voz neo-clásica de la poesía novohispana, nuevo Apolo mestizo, a decir del dtirambo epocal, llámesele a este juglar, gloria del Siglo de Oro” (Lagos, 1999: 43).

Entre los poemas épicos que antecedieron a la *Hernandía* se encuentran: *La Araucana* (1569, 1578 y 1589), (1ª, 2ª y 3ª parte respectivamente), de Alonso de Ercilla; *El Arauco domado* (1596) de Pedro de Oña Y *Lima fundada* (1732), de Pedro de Peralta Barnuevo. El género épico en Hispanoamérica tiene como modelo fundante a la épica italiana, asimilando el número de cantos a la manera de la *Eneida*, y utilizando versos endecasílabos que conforman octavas reales, “sigue los modelos italianos para la poesía eminentemente narrativa” (Piñero, 1998:169), con rima ABABABCC, los dos últimos versos “cierran el sentido de lo expuesto en los seis primeros, o lo redondea o lo resume” (Piñero, 1998:169).

En cuanto al nombre que recibe el poema *Hernandía*, guarda cierta relación con las obras de la épica grecolatina como la *Odisea* y la *Eneida*. Francisco Ruiz de León “construye un texto épico donde la figura de Hernán Cortés alcanza detalles de héroe griego o troyano” (Morales, 2007).

Los textos llamados cortesianos, como éste, fueron escritos principalmente con la intención de enaltecer la figura de Hernán Cortés, a costa en muchas de las ocasiones, de exagerar datos y alterar o cambiar el curso de los acontecimientos.

El poema *Hernandía* pertenece al discurso colonial por su referente geográfico-temporal y está considerado como parte de la literatura mexicana porque el tema es un referente a la entonces llamada Nueva España, porque está escrito en “lengua que se hablaba en México” (Garibay, 1997:15), y, porque el escritor es novohispano.

Si se tomamos en cuenta el supuesto de que “un discurso es una representación de la realidad, entonces toda representación está limitada por los modos que se utilicen para llevarla acabo y estos modos de representación condicionan siempre el valor de certeza” (Blesa, 2004:31), por lo que este texto está doblemente condicionado, primero por centrarse en la figura de Cortés, y después, por utilizar el modo de escritura en versos que en conjunto conforman un poema heroico.

En el poema *Hernandía*, Francisco Ruiz de León, como referencias históricas presenta la Conquista de México, desde la expedición de Juan de Grijalva, hasta la prisión de Cuauhtémoc. En este caso, Ruiz de León traslada al lenguaje poético la *Historia de La Conquista de México*, de Antonio de Solís (1610-1686), para recordar a los “olvidadizos” (Ruiz, 1755: canto I) la obra de Hernán Cortés en la conquista en la cual se considera a su personaje, como “una figura paterna indispensable para la fundación (o refundación) de un estado” (Morales, 2007).

De acuerdo con Túa Blesa, la historia es considerada como relatos de la memoria, de los que provienen dos tipos de voces: los testigos de los acontecimientos y la de quienes a partir de los anteriores, elaboran nuevos relatos, incluyendo los relatos de los relatos (Blesa, 2004: 31). En *Hernandía*, la primera voz, la voz del testigo directo, es la de Antonio de Solís. Francisco Ruiz de León ocupa la segunda voz, que a partir de la *Historia de la Conquista de México*, (de Solís), reelabora una obra nueva en la que se incluye el relato completo de la historia, presentado en una composición poética.

Una de las labores de un cronista es dejar memoria de los nombres, lugares, fechas, testigos y documentos. En *Hernandía* queda constancia de ello, en lo que de estos se pudo conservar en la reproducción de Ruiz de León. El poema evoca los nombres de los personajes históricos importantes en el Descubrimiento y Conquista de América después del protagonismo de Cortés, aparecen otros nombres dignos de ser recordados, como son:

Emerico Vespuchi encontró el Puerto

Genovés Colón entró triunfante

A Grijalba por cabo se sujetan

Montejos y Molinas, Vasos fletan

Los Alvarados menos se acobardan

No hay cosa que Velázquez no consiga... (*Hernandía*).

(En lo sucesivo, por la actualización del español, todas las citas a esta obra son tomadas de la edición digital Ruiz de León, Francisco, 1755).

En el canto V surgen los nombres de algunas de las islas que fueron conquistadas y “re pobladas”, y enseguida se expande en describir lugares situados en el entonces territorio de la Nueva España, como lo expresa en la siguiente cita, en orden de aparición:

Santo Domingo, Portorrico, y antes
la de Jamaica, todas ya repobladas.
De Cozumel al toscó Continente
Que el Mundo en Tlatelolco más celebra:
Del Mercado mayor jacta arrogante,
No hay Pluma, Mole, Fruta, Pesta o hebra,
Que es el oro lo menos que se atiende
Entre los Templos que a dos mil exceden
Nembrot de piedra la Ciudad domina
El Soberbio Panteón, en cuya Valla,
De sillería labrada, y concha fina
Tiende a los cuatro Lienzos su Muralla:
Trilingües Sierpes, de cantera mina,
Encadenadas por el Foro entalla,
Con Dragones... (*Hernandía*).

En cuanto a fechas se refiere, el poema sigue el curso de los acontecimientos referidos por Solís. Ruiz de León escribe desde fuera, suponiendo que todos los personajes que rodearon a Cortés

fueron testigos de los hechos. La fuente primaria de Francisco Ruiz de León para la elaboración de la *Hernandía*, y único documento que avala todo el texto, fue la crónica *Historia de la Conquista de México* de Antonio de Solís. No se encuentran registros de otras obras, ni citas de algún otro autor, y en muy pocos momentos se reconoce al autor en su poema, perneándolo con su propia entonación poética.

Referencias a Solís:

En el principio (dice) belicosos.

Pequeñas intervenciones del autor, puestas entre paréntesis:

Aquí, pues (¿qué avisado?) el Héroe llega.

Diga alguno (¿qué importa lo que diga?).

Ofrece juicios de valor, en este caso por Jerónimo Aguilar:

Halla a Cortés, a quien la vida debe.

Como en la épica clásica, se describen los pormenores de las violentas escenas que hace Cortés a sus contrarios, en el poema *Hernandía*, “resaltan las sangrientas guerras, los encontrados encuentros (sic), las cóleras terribles, la lucha contra una naturaleza hostil, el mutuo asedio y la intrépida osadía de las dos razas” (Lagos, 1999: 43). Acaso estos sean algunos versos de los más expresivos:

Tal ágil al herir, que cercenando
Solamente Cabezas va segando,
¡Cuántos Cuerpos sin ellas vacilantes,
Entre caer, y no caerse titubean,
Pues calientes, y acaso palpitantes,

Aún vitales Espíritus humean! (*Hernandía*).

En el discurso de Ruiz de León, uno de los aspectos representados principalmente en este tipo de textos es el discurso del gobierno peninsular, y en la *Hernandía* se emplea el mismo cristal negro que favorece a opacar el escenario hispano. En su predilección por los acontecimientos militares con tintes heroicos, se une a los españoles con la expresión de “nosotros”:

Nosotros a nosotros valerosos

Nos necesitamos...

(...)

¿Y qué? ¿No basta seamos españoles?

(...)

...Cortés, que el Mundo admira.

(...)

¡oh grande España!

España, tú, mi rey (*Hernandía*).

En cuanto al discurso “del otro”, en el plano axiológico, o lo referente a conceptos de valor, los juicios de valor, individuales y subjetivos, que expone Ruiz de León en este poema, son “las glorias de las armas españolas”, con el debido reconocimiento a la valentía de los indígenas, “frente a Moctezuma, Cortés encuentra a uno de los más poderosos rivales” (Lagos, 1999: 46). En la *Hernandía*, abundan los adjetivos como *bárbaro*, para referirse a los indígenas, quizá sea esa la razón por la que el poema reciba críticas como: “Posiblemente la escasa pero crítica argumentación en torno a su valor literario se debe a su defensa incondicional que hace de los españoles en desmedro de los aztecas” (Morales, 2007).

En la *Hernandía*, Moctezuma es descrito como:

Monstruo soberbio.

“Testigo hace del Indio la perfidia”

No eran como los finge, desvalidos.

Miserables los Indios, y desnudos... (*Hernandía*).

En el plano praxeológico, (de acción respecto al otro), Ruiz de León no realiza ningún tipo de acción, retoma una crónica escrita doscientos años antes, pero sí deja claro la imposición de valores en una obra formada de materia bélica.

En cuanto al tipo de discurso, Ruiz de León como poeta novohispano, cumple su labor de mediador entre la cultura de describe y la que lo va a leer, la *Hernandía* tiene como destinatario a Fernando VI, el autor “se hace heraldo de la epopeya de la hispanidad” (Lagos, 1999: 43). Se aprecia que en algunas ocasiones omite el nombre prehispánico y escribe sólo el nombre impuesto por el español:

“Entre veinte doncellas le di astuta

Intérprete a Marina, quien desata

De dos Idiomas...” (*Hernandía*).

En suma, en la *Hernandía*, el discurso etnográfico reproduce muy pocas palabras de origen indígena, entre ellas: las voces caribes de piragua y canoa, pero son menos que las palabras en los relatos etnográficos en algunos de los cronistas españoles de la Conquista las cuales describían las sociedades indígenas. Lo que sí ofrece el poema épico son los nombres indígenas de los caciques y de sus regiones. Hizo falta que se desarrollara describiendo las costumbres, indumentarias, alimentos, fiestas... a que está acostumbrado el lector de crónicas. Por momentos pareciera que muestra un repaso por la literatura grecolatina, salpicada con términos bíblicos.

Referente al aspecto religioso, en la *Hernandía*, la inspiración religiosa supera al tono heroico, al grado de ser llamada “la epopeya cristiana” (Lagos, 1999: 43), dato que resulta interesante porque Ruiz de León estudió Teología, como también lo fueron muchos cronistas de Indias. Tomando en cuenta la fecha en que se publica el poema, todo parece indicar que esta obra no entra en la categorización del discurso religioso denominado de la “guerra espiritual” dedicada a la evangelización, que abarca de 1541 hasta 1765 (del requerimiento a los indios del Mixtón al confesionario de Francisco Cortés Zedeño). Cabe señalar que en la *Hernandía* no aparecen elementos milenaristas (Jesucristo reinaría en la tierra mil años antes del Juicio Final), hagiográficos (vidas de santos), martirologios (relatos de mártires), ni apologéticos (pruebas y fundamentos sobre la religión católica). Lo que prevalece es la característica de lo Providencial, “los españoles como instrumento de la Divina Providencia” (Vázquez, 2003). En las guerras sobresale el aspecto sobrenatural, todo lo que tenga que ver con dioses acompaña a los españoles, mientras que el demonio y su corte se encargan de guiar a los indios:

A vencer vamos, cuando el Cielo ayuda.

Francisco Ruiz de León, como versificador, en la *Hernandía*, se centra en la puntualidad de relieve poética. El ciclo épico iniciado por Alonso de Ercilla y *La Araucana*, impuso la octava real. Y ésta se conserva en Hispanoamérica como metro obligado para temas solemnes como el tratado en este poema épico sobre el conquistador Hernán Cortés.

Andrés Morales apunta una gran diferencia entre *La Araucana* y la *Hernandía*:

“A cada momento la gloria de los guerreros hispanos queda en evidencia (en oposición a la postura poética de Alonso de Ercilla en *La Araucana*, donde los mapuches son descritos como un pueblo heroico... y no como inferior, traidor o “rastrero” (Morales, 2007).

La contenida rotundidad de algunos versos recuerda la sobriedad clásica del poema de Ercilla:

Chile, fértil provincia y señalada
En la región antártica famosa,
De remotas naciones respetada
Por fuerte, principal y poderosa... (*La Araucana*, Canto I, p. 16).

Nación Mexicana, cuyas glorias,
El guarismo no alcanza a darles suma,
Pues mide por sus pasos las victorias... (*Hernandía*).

“Carilla ha comparado algunos de los versos de la *Hernandía* con otros de Góngora para mostrar sus semejanzas” (Carilla, 1946:160. En Prieto, 2000: 768):

Descamisado, enfermo, peregrino
en tenebrosa noche, con pie incierto,
la confusión pisando del desierto... (Góngora, soneto 43).

Prófugo, desarmado, peregrino,
buscaba los desiertos retirado... (*Hernandía*).

La *Hernandía*, perteneciente al gongorismo novohispano del siglo XVIII, es un poema épico que “sin recurrir a la simple copia de los usos del modelo; poseen, en fin, la jerarquía para ser considerados seguidores, y no del montón, de Góngora” (Tenorio, 2011:148).

Algunas enumeraciones se enlazan con la profusión, por ejemplo, de *La Grandeza Mexicana* (1604), de Bernardo de Balbuena (Balbuena, 1985: 63), aunque este último no sea un poema épico:

Con bellísimos lejos y paisajes,

salidas, recreaciones y holgueras,
huertas, granjas, molinos y boscajes,

alamedas, jardines, espesuras
de varias plantas y de frutas bellas
en flor, en cierne, en leche, ya maduras.
(*La Grandeza Mexicana*, Capítulo I, p. 63).

Culebrinas, Terciados y Fusiles. (*Hernandía*).

Revalora una figura mítica empleada también en otras crónicas, como es el caso de la crónica *La aventura del Amazonas* de Fray Gaspar de Carvajal, que describe cuando logran salir al mar, después de haber quedado atrapados en el Golfo de Paria (Carvajal, 1986: 97):

...salimos por las bocas del dragón (*La Aventura del Amazonas*, p. 97).

Río de Tabasco, que por dos Gargantas
Vomita al Golfo, su ímpetu espumoso... (*Hernandía*).

El empleo de la mitología griega y latina indistintamente, resulta un tópico tanto de cronistas como de los barrocos, y más común aún en los escritos en verso. En el canto V de la *Hernandía* se recrea una conversación, con parlamentos muy extensos, de manera arbitraria y sin ningún orden, en el que se nombran, sólo como símil, dioses, héroes y personajes grecolatinos: Dragones, Minos, Proserpina, Sirena, Circe, Gorgona, Hidra, Teseo, Titanes, Marte...

Ruiz de León produce imágenes al describir sobre la naturaleza o la evocación del mar:

Las naves vuelan con alas de salobre espuma;
el mar tempestuoso en volcán de plata. (*Hernandía*).

Del mismo modo canta la belleza de la isla de Cuba, comparándola con ciudades de la antigüedad, como en el caso de los versos siguientes:

Cuba, isla fértil, que pensil hibleo
El Atlántico mar con perlas ata,
Y al apacible arrullo del mareo
Mece entre cunas de coral y plata. (*Hernandía*).

Entre las figuras retóricas empleadas por el autor en la *Hernandía*, sobresalen las series verbales: *rompen, talan, anegan...* el uso de la derivación: *Cortés cortés*. Contraste barroco, o antítesis: *Y ausente vive, si presente muere*. Selectivo en el uso de los adjetivos, su preferido es *bramar*, aplicado a personas, animales, y en mayor medida al viento, y a los mares. Y las hipérbolos con un “estilo exageradamente neoclásico en que prima el laude (sic) hiperbólico” (Lagos, 1999:43).

Versos en los que resalta el manejo de las hipérbolos:

Pues a cada uno la India dio valiente,
A dos millones y sobró la gente.

Para tres mil mujeres, de que ansioso,
Fuera de sus Esposas, se servía.

Si con una no puede el Poderoso,
Él para tantas ¿qué poder tendría? (*Hernandía*).

La alegoría de la navegación se volvió tópico en los poetas españoles durante el Barroco, y Ruiz de León menciona, como tema de actualidad, los distintos nombres que se daban a las embarcaciones y hace una relación de todas las partes que las componen, como si hubiera sido él quien fuera en ellas: vaso, quilla, barco, Argos, bergantín... La alegoría de la navegación, confirma

Pozuelo, “es la alegoría de la vida y sus peligros, de los muchos pesares y trabajos humanos que no merecieron la pena, visto el resultado final poco glorioso” (Pozuelo, 1994: 11).

BIBLIOGRAFÍA:

- Alganza, Minerva** (2011). "Huellas de la antigüedad en la *Hernandía*, de Francisco Ruiz de León", *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México: Centreo de Estudios Lingüísticos y Literarios El Colegio de México, T. 59, núm. 2, pp. 491-537.
- Anderson, Enrique** (1979). *Historia de la literatura hispanoamericana T.I. La Colonia. Cien años de república*. México: FCE, pp. 141-164. (Versión original 1954).
- Arias de la Canal, Fredo** (1989). *Hernadía, triunfos de la fe y gloria de las armas españolas, poema heroyco, proezas de Hernán Cortés (1755) del novohispano Francisco Ruiz de León (edición facsimilar), Los ensayos cortesianos y otros papeles de la Conquista*. México: Frente de Afirmación Hispanista, A.C.
- Balbuena, Bernardo de** (1985). *La Grandeza mexicana y compendio apologético en alabanza de la poesía*, (Estudio preliminar de Luis Adolfo Domínguez). México: Porrúa, S.A. ("Sepan Cuantos", núm. 200), Capítulo I, pp. 62-67. (Versión original 1604).
- Beristáin, Helena** (2006). *Diccionario de Retórica y poética*. México: Porrúa, S.A.
- Blesa, Túa** (2004). "Leyendo en las historias géneros y estilos", en Leonardo Romero Tobar (editor) *Historia literaria/Historia de la literatura*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Carilla, Emilio** (1946). *El gongorismo en América*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Citado por Prieto, Melquíades (2000) "Literatura del siglo XVIII. La poesía en el siglo XVIII. 7. Epígonos barrocos", en Felipe B. Pedraza Jiménez (Coord.) *Manual de literatura hispanoamericana, I. Época Virreinal*. España: Cénlit Ediciones, pp. 685-808.
- Carvajal, Fray Gaspar de** (1986). *La aventura del Amazonas*. (Ed. de Rafael Díaz). España: Historia 16. P.97.
- Ercilla, Alonso de** (1972). *La Araucana*. México: Porrúa, S.A. ("Sepan Cuantos", núm. 99), pp. 15-27. (Versión original 1569, 1578 y 1589, 1ª, 2ª y 3ª parte respectivamente)
- Garibay, Ángel María** (1997). *En torno al español hablado en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Peña, Carlos** (1998). *Historia de la literatura mexicana*. México: Porrúa, S.A.

- Lagos, Ramiro** (1999) *Ensayos surgentes e insurgentes: intravisión literaria de temas hispánicos*. España: Ed. Verbum, Centro de estudios poéticos Hispánicos, Col. La palabra poética, pp. 42-49.
- Lazo, Raimundo** (1966). *Historia de la literatura hispanoamericana, El periodo colonial (1492-1780)*. México: Porrúa, S.A.
- Leonard, Irving Albert** (2004). *La época barroca en el México Colonial*. México: FCE. (Versión original 1959).
- Morales, Andrés** (2007). *Visión de Hernán Cortés: personaje histórico y protagonista literario de la Hernandía del novohispano Francisco Ruiz de León*. Santiago de Chile, disponible en <http://paginadeandresmorales.blogspot.mx/> (Consultado el 29 de agosto de 2014).
- Piñedo, Pedro Manuel** (1998). "La épica hispanoamericana colonial". En Íñigo Madrigal, Luis (coord.) *Historia de la literatura hispanoamericana*, T. I. Época colonial. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A. pp. 161-188.
- Pozuelo, José María** (1994). (Edición, introducción y notas), *Quevedo, antología poética*. España: Editores RBA. P. 11.
- Prieto, Melquíades** (2000). "Literatura del siglo XVIII. La poesía en el siglo XVIII. Epígonos barrocos". En Felipe B. Pedraza Jiménez (Coord.) *Manual de literatura hispanoamericana, I. Época Virreinal*. España: Cénlit Ediciones, pp. 685-808.
- Ramos, Demetrio** (en Suárez Fernández, Luis; Ramos Pérez, Demetrio; Comellas, José Luis; Gallego, José Andrés) (1989). *Historia general de España y América: Los primeros Borbones Vol. II. Economía, sociedad y cultura, G. La Cultura, 2. La poesía y la prosa*. Madrid: EDICIONES RIALP, S.A. p. 329.
- Ruiz de León, Francisco** (1755). *Hernadía, triunfos de la fe y gloria de las armas españolas* (edición digital basada en la de Madrid, imprenta de la Viuda de Manuel Fernández). Chile: Portal de la Biblioteca Nacional de Chile, Cervantes virtual, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Disponible en:

<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/35727296767350507976613/index.htm>

(Consultada el 30 de marzo de 2009).

Solís, Antonio de (1996). 1ra. Ed. 1684) *Historia de la Conquista de México* (Pról. Edmundo O' Gorman, notas de José Valero Silva). México: Porrúa, S.A. ("Sepan Cuantos", núm. 89). (Versión original 1684).

Tenorio, Martha Lilia (2011). "Tres gongorismos novohispanos del siglo XVIII", México: *Acta poética*, 32.1, Enero-Junio 2011, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, pp. 119-150.

Tenorio, Martha Lilia (2013). *El gongorismo en Nueva España. Ensayo de restitución*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y literarios. (Capítulo: Tercera etapa 1700- ca. 1806).

Todorov, Tzvetan (1999). *La Conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI editores.

Vázquez, Germán (2003). *La conquista de Tenochtitlan, de J. Díaz, A. de Tapia, B. Vázquez, F. de Aguilar*. España: Promo libro.